

Estado de la Botánica en la Argentina

Horacio R. DESCOLE

El estado actual de los estudios botánicos en la Argentina, interesa muy especialmente a los directores de Institutos de este país. Es la forma de hacerse una composición de lugar para orientar mejor el organismo que dirige, y tener un plan de acción que contribuya al progreso de las ciencias y al beneficio cultural y material de la Nación.

En la Argentina, en el campo de la botánica pura, nos encontramos en el período inicial, es decir, en el período fanerogámico. Los estudios citológicos, anatómicos, y criptogámicos se encuentran en sus comienzos. La Anatomía realizada hasta el presente ha sido exclusivamente descriptiva y recién aparecen las primeras publicaciones, en las que se la utiliza con finalidades sistemáticas. En fisiología vegetal no tenemos ningún representante.

Para dar una rápida idea de conjunto sobre el estado de la botánica en nuestro país, consideraremos sucesivamente sus Institutos, los especialistas en actividad, y sus publicaciones y revistas.

Por orden de importancia los principales Institutos Botánicos de la Argentina son los siguientes:

1.—El *Instituto Miguel Lillo*, de la Universidad Nacional de Tucumán, en la provincia del mismo nombre, legado por el gran investigador y naturalista tucumano; cuenta con una buena biblioteca y nutrido herbario, que por su conjunto se le debe considerar como el más completo del país. Trabaja como organismo, con ficheros organizados de la flora argentina, especialmente del noroeste del país, región de su mayor influencia, y de las floras de Bolivia y Paraguay con las cuales se encuentra estrechamente vinculado.

2.—El *Instituto Darwinion* en la localidad de San Isidro, provincia de Buenos Aires, legado por el Dr. Cristóbal Hicken a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de

Buenos Aires, que tiene muy buena biblioteca, y numeroso material de países vecinos.

3.—La Sección Botánica del *Museo Argentino de Ciencias Naturales*, que cuenta con una importante Biblioteca, herbario de valor y ficheros bien organizados.

4.—La *Sección Botánica del Instituto del Museo*, de la Universidad Nacional de La Plata, que tiene materiales especialmente de la provincia de Buenos Aires.

5.—Los *herbarios* de las Facultades de Ingeniería y de Farmacia de la Universidad de Córdoba, que comprenden las primeras colecciones botánicas hechas en el país por Lorentz, Hieronymus, Kurtz y Stukkert.

6.—El *Instituto de Botánica y Farmacología*, de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que tiene buenas colecciones de plantas, pero su biblioteca es reducida.

7.—El *Instituto Spegazzini* de la Universidad Nacional de la Plata, rico en material de Criptógamas, especialmente hongos.

8.—El *Laboratorio de Botánica del Ministerio de Agricultura* de la Nación que tiene una reducida biblioteca y colecciones de herbario.

Recientemente están organizando herbarios en las provincias de Santa Fé y de Mendoza, como en el Instituto Experimental de investigación y Fomento Agrícola y Ganadero de la Provincia de Santa Fé y en el Museo Provincial de Mendoza.

LOS ESPECIALISTAS

Los principales especialistas de la Argentina que trabajan actualmente en Botánica pura son los siguientes:

El Dr. Alberto Castellanos, especialista en Cactáceas y Bromeliáceas;

el Ingeniero Agrónomo Lorenzo Parodi, que se ocupa de Gramíneas;

el Dr. Manuel Barros, que trabaja en Ciperáceas;

el Dr. Angel L. Cabrera (hijo), especialista en Compuestas;

el Dr. Román A. Pérez Moreau, que estudia las Umbelíferas;

el Ingeniero Agrónomo Arturo Burkart, que estudia las Leguminosas.

Todos estos en los Institutos de Buenos Aires o sus alrededores. El Dr. C. C. Hosseus de la Universidad de Córdoba que se ocupa actualmente de Musgos. El Ingeniero Agrónomo Arturo Ragonese de la Provincia de Santa Fé, que se ocupa de Curcíferas; y en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán, el Sr. Carlos A. O'Donnell, la Srta.

Alicia Lourteig, el Sr. Teodoro Meyer y el Dr. Horacio R. Descole que se ocupan respectivamente de estudiar las Convolvulaceas, Ranunculaceas, Asclepiadaceas y Escrofulariaceas, y que en conjunto trabajan en organización del "Genera Plantarum" de la Argentina.

PUBLICACIONES

En lo que se refiere a las publicaciones botánicas, las primeras aparecidas con respecto al país, son las realizadas por Grisebach de Göttingen, Alemania, quien en los años 1874-1879 publicó "*Plantae Lorentzianae y Symbolae ad Floram Argentinan*" hechas con materiales coleccionados por Larentz, Hieronymus y Schickendantz.

Todas las otras publicaciones realizadas hasta el presente son trabajos o publicaciones de carácter científico aisladas que no encaran problemas fundamentales en la organización de la botánica en la Argentina, con excepción del "Catálogo de Fanerógamas" hecho por Lucien Hauman, que sólo representa la quinta parte de nuestra Flora Fanerogámica.

Es decir, que a pesar de tener muy buenos especialistas, y de ser el número de publicaciones botánicas, hechas en el país o referentes a la Flora Argentina, muy abundantes, carecemos de obras de conjunto, en forma tal que la investigación de cualquier dato sobre las propiedades de las plantas más comunes resulta difícil e insegura.

La obra de Humboldt, Bonpland y Kunth, con sus hermosas láminas en colores, tan útil para la Flora de Colombia, es para nosotros un sueño todavía irrealizable.

Las revistas botánicas de la Argentina son las siguientes:

- 1) La revista "*Lilloa*" del Instituto Miguel Lillo, fundada en 1937, de la cual ya han aparecido 4 tomos de cerca de 500 páginas cada uno, y se ocupa de trabajos de botánica general o especial, ya sean puros o aplicados.
- 2) La Revista "*Darwiniana*", del Instituto "Darwinion" de Buenos Aires, fundada por el Dr. Cristóbal Hicken y continuada en la actualidad por el mencionado Instituto, y que hasta ahora ha publicado 3 tomos.

Luégo existen otras revistas, que son de divulgación científica, o bien se ocupan de las diferentes ramas de las Ciencias Naturales, como las del Centro de Estudiantes del Doctorado de Ciencias Naturales y las de los Museos de Historia Natural de Buenos Aires y La Plata; la revista "Physis" de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales; la revista de la Facultad de Agronomía, y los Anales de la Sociedad Científica Argentina.

Debemos honestamente confesar que la Argentina no tiene trabajos botánicos de aliento como los realizados por nuestros vecinos.

Así por ejemplo, Chile, tuvo dos grandes botánicos, cuya obra aprovecha nuestro rico país. La de Claude Gay en ocho tomos y luégo la de Karl Reiche en cinco tomos, y también la de Philippi; en ellas se describen los géneros, familias y hasta las especies de este país, y de ella, parásita en parte, toda nuestra Patagonia tan abandonada botánicamente. El Brasil, tiene la obra más grande del mundo, que contó con el apoyo de tres emperadores, y de la casi totalidad de los botánicos. Su realización llevó cerca de setenta años de labor, y el Martius, que es la obra a la que me estoy refiriendo, tiene cuarenta tomos y en ella se invirtieron el equivalente en millones de pesos. Con el fundamento de esa obra se sigue trabajando en dicho país, y es la base de los estudios prácticos que realizan los grandes Institutos de São Paulo y Río de Janeiro.

En el Uruguay, fue Arrechavaleta quien hizo una obra importante, que desgraciadamente no pudo concluir. Son varios tomos que utilizamos para nuestras provincias de Entre Ríos y Buenos Aires.

El Paraguay, está ligado a los nombres de Chodat y Hassler, quienes en su "*Plantae Hasslerianae*" estudiaron las plantas de ese país, y han logrado formar un catálogo formidable, cuyas plantas se encuentran en San Bernardino, en el Herbario Hassler y en Ginebra en el herbario Hassleriano. Este trabajo nos sirve para Formosa, Corrientes, Misiones y parte de Salta.

En Bolivia los holandeses han realizado importantes misiones y mucho han publicado los norteamericanos; los trabajos de Herzog (1910—1922) y los anteriores de Weddel, Britton etc., hablan mucho en favor de ese país.

El Perú y Ecuador, y aun parte de Chile han contado con la obra de Ruiz y Pavon, 4 tomos muy ilustrados y completos.

En Colombia y Venezuela, trabajan con la obra de Humboldt, Bonpland y Kunth con hermosas láminas en colores.

El Ecuador cuenta con la serie de publicaciones de Sodiro.

La Guayana francesa, tiene la obra de Aublet; Jamaica la de Rendle y no digamos de Norte América, pues allí ya el asunto está demasiado debatido y conocido; tienen hermosas floras regionales, como la de Texas, Nueva Méjico etc., y su influencia toma Cuba, y todo Centro-América.

